

El cumpleaños del señor león

Autora: Marta Esfradía Muñoz Gallardo
Fuente Varas, Región de Los Lagos
Ilustración: Sol Rojas

Estaban conversando, la jirafa y la elefanta, muy animadas, y ¿sabes de qué hablaban?

Querían celebrarle el cumpleaños al señor león e invitar a todos los animales de la selva.

La paloma y don buho fueron los encargados de avisar por toda la selva.

Al otro día, con un sol radiante se pusieron a trabajar.

Hicieron una gran torta que alcanzaría para todos.

Formaron una gran orquesta y tenían todo preparado.

El monito titi fue el encargado de ir a buscar al león y su familia, que no sabían nada.

Cuando llegó, el león se emocionó mucho y se puso muy feliz.

Le cantaron el cumpleaños feliz, y comenzó la celebración que duró toda una semana.



La cena de la leona

Una leona invitó a una gran cena a sus amigos los monos, para compartir la comida y pasar un rato agradable.

Pero, cuando llegaron los invitados, la comida no estaba lista. "¿Y ahora que hago?", dijo la leona; itodo está hecho un caos!"

La leona apuró la comida, pero ésta se quemó por completo.

"¡Oh, no! Mi comida está arruinada; y ahora ¿qué les digo a mis invitados?"

Salió apenada a explicar todo lo que había pasado y encontró a los monos durmiendo la siesta junto a unas cáscaras de plátano.

La leona entendió que, si se quiere hacer las cosas bien, se las debe hacer con tiempo, con calma y paciencia, para no angustiarse después por situaciones incómodas o incluso bochornosas.



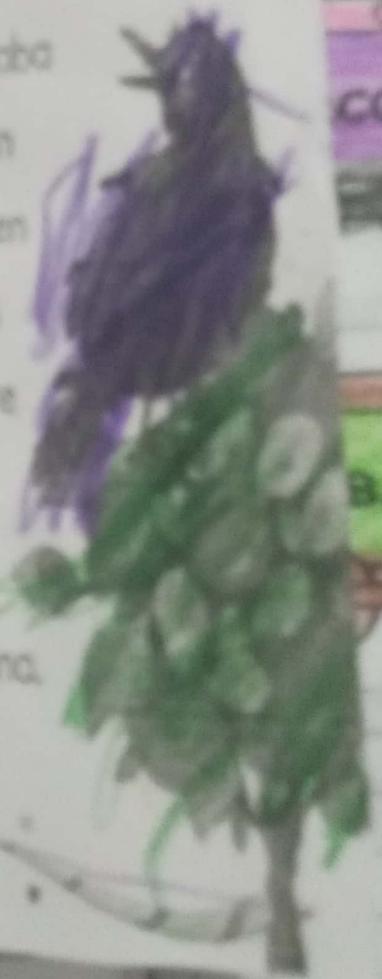
El Cuervo

Érase una vez tres princesas que vivían en un palacio. Y aunque las tres eran jóvenes y hermosas, la pequeña era la más simpática de todas.

Cerca de aquel palacio había un viejo castillo. Estaba deshabitado y

se caía a pedazos, pero en el jardín crecían unas flores preciosas y a la princesa más joven le gustaba pasear por allí.

Un día, mientras estaba admirando las flores, un cuervo negro se posó en un rosal, en las narices de la princesa. El pobre animal tenía las alas destrozadas y a la niña le dio mucha pena.



Tren de los Días de la Semana



<https://crearjugaryaprender.wordpress.com/>



LUNES



MARTES



MIÉRCOLES



JUEVES



VIERNES



SÁBADO



DOMINGO



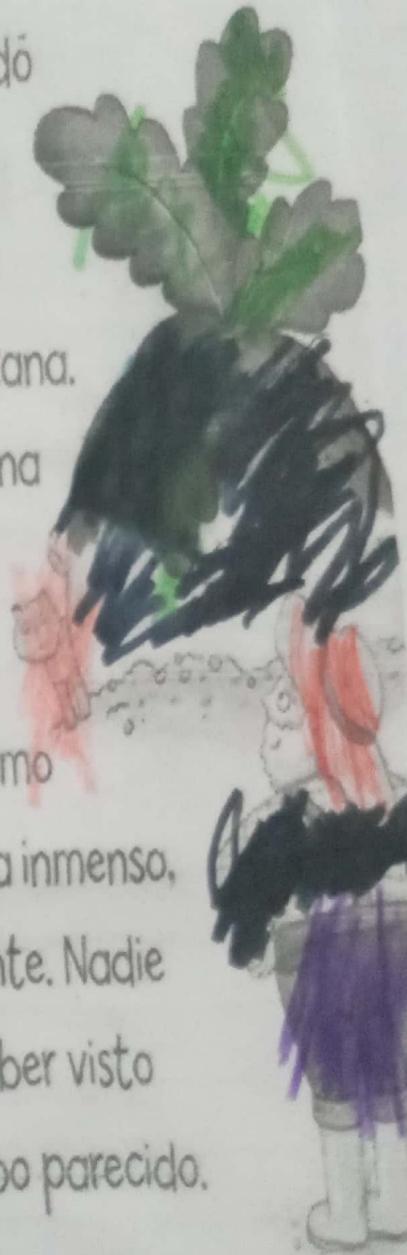
abo
nte

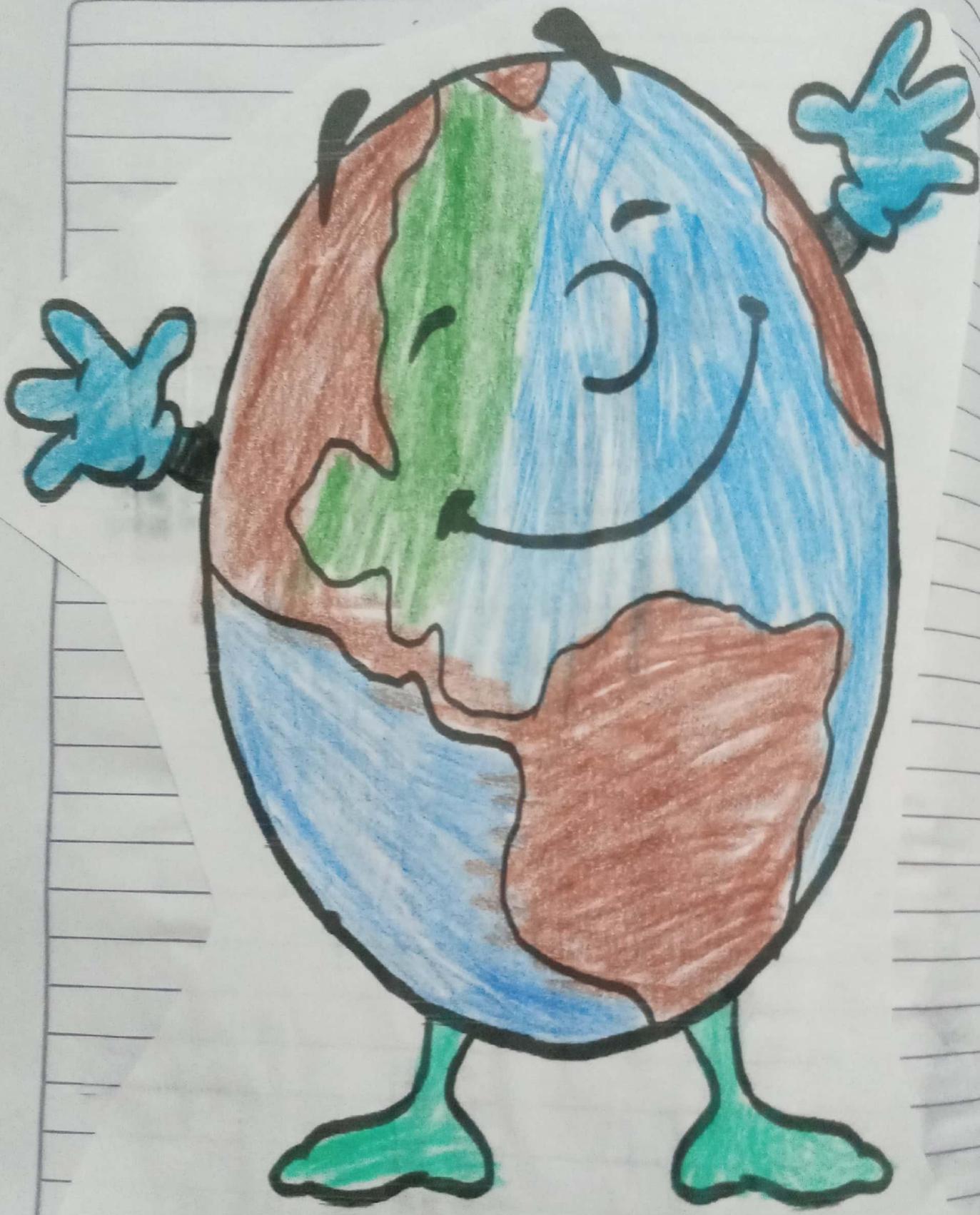
tiempo
ntó e
nabo
arra
dó, y
irav
zó

El nabo gigante

Hace mucho tiempo, un viejecito plantó en su huerto unas semillas de nabo. Escarbó la tierra y las regó, arrancó las malas hierbas y las cuidó, y los nabos crecieron de maravilla. Pero uno de los nabos empezó a hincharse.

El nabo engordó y engordó, y se hizo tan grande como una manzana. Y luego como una calabaza. Y por fin creció más que el mismo campesino. Era inmenso, enorme, gigante. Nadie recordaba haber visto nunca un nabo parecido.





DÍA DE LA TIERRA

el sapo vanidoso



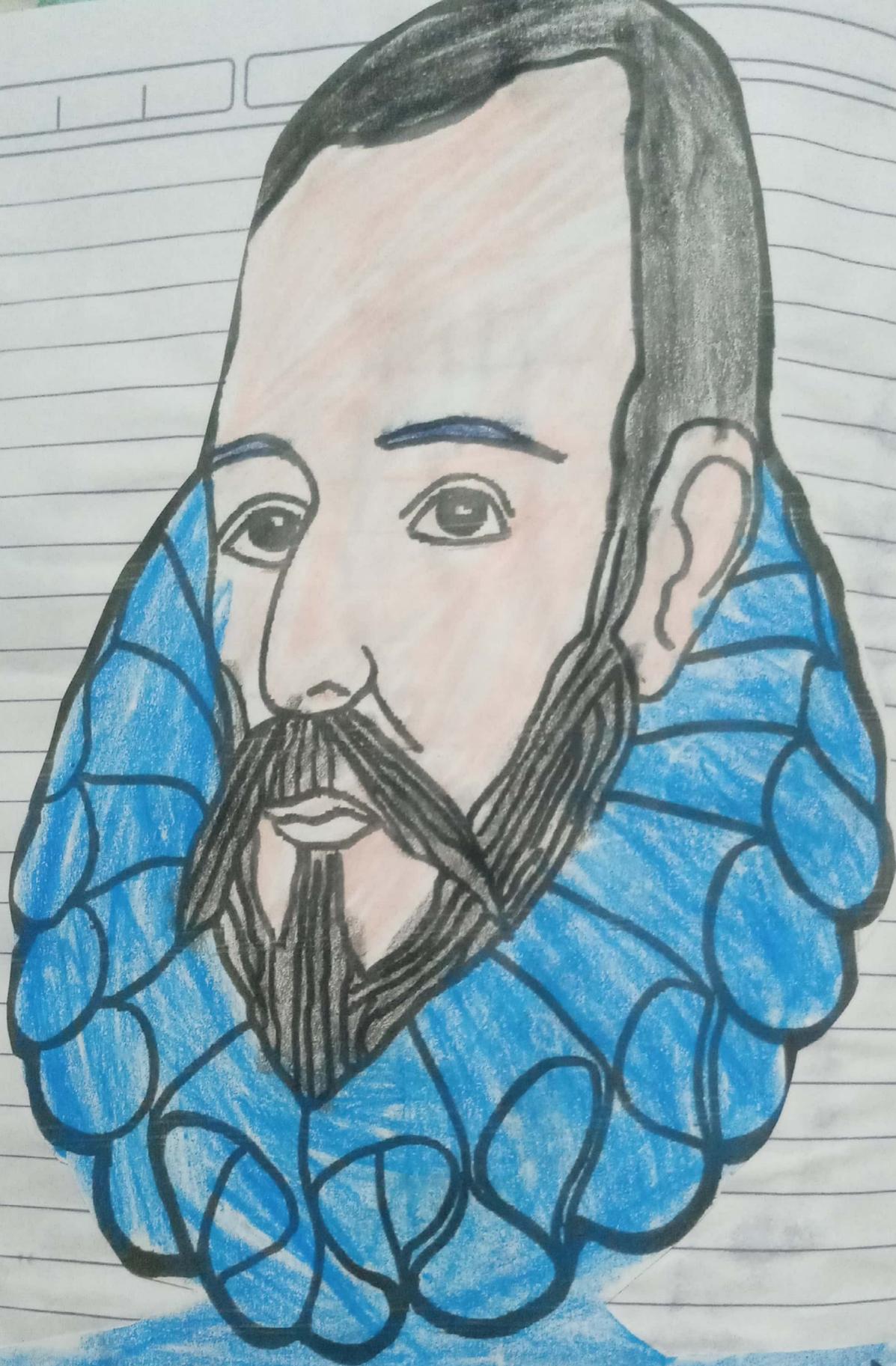
En la transparencia de una profunda y tibia laguna, donde se escuchaba la hermosa melodía del vaivén de las aguas, el cantar del viento y el ritmo del caminar de los animales, se

encontraba un sapito muy alegre y coquetón, saltando de roca en roca entonando una canción, era Lito el sapito juguetón.

Cada día al levantarse, se daba un chapuzón y se posaba en una roca cantando una canción. "Soy un sapito tan lindo y juguetón que nadie me iguala cantando una canción ¡Qué hermoso día!, ¿A quién conquistaré hoy? Nadie se resiste a mi belleza, ni a mi inteligencia, soy un sapo tan fino que todo puede, y no necesita a nadie, pero todos necesitan de mí, ¡soy lo máximo!".



El sapito se colocó el sombrero rojo en la áspera cabeza y un perfumado clavel, y mirándose en la transparente laguna, exclamó: ¡Qué guapo y hermoso



Don Miguel de Cervantes Saavedra
1547-1616

VALDEMÚSICA